

desconocen al presidente Zuloaga, y proponen se procure una conciliación con el partido constitucionalista, nombrando Presidente á Miramón; mas éste no acepta, se presenta en México, repone al ya destituido Zuloaga, que á su vez le designa como su substituto en el poder, y con ese carácter sigue la campaña.

Comenzaba el año de 1859, y Veracruz era el término más sombrío del cuadro que el joven presidente Miramón tenía á la vista. Allí estaba incommovible el gobierno de Juárez, y resolvió lanzarse sobre aquel puerto con dos fuertes divisiones, llegando frente á la citada plaza, tras fatigosas marchas, en la primera quincena de Marzo. Entretanto, León y Guanajuato caían en poder de los jefes liberales, Iniestra, Puebla y Régules.

Otras varias fuerzas concurrían al Bajío, y el general Degollado, infatigable organizador de tropas, se presentaba allí con una división; se le unieron la brigada de Michoacán, que había tomado á Guanajuato, y la del general Zaragoza, procedente del Norte; avanza con todas, y batiendo de paso en Calamanda la fuerza de Mejía, aparece ante la capital, estableciendo su cuartel general en Tacubaya: amagó á la plaza, é inactivo después, dió tiempo á que el enemigo hiciera una concentración de tropas.

Ya el 7, Márquez había llegado á la capital. Bajo el mando de este entendido jefe conservador, salió de México el día 10, á las seis de la mañana, una división compuesta de todas armas; se dirigió sobre Tacubaya, y venció á las fuerzas de Degollado el día 11, habiéndoles hecho 206 muertos, quitándoles 20 cañones y todos sus trenes. Por su parte, sufrió la pérdida de 288 hombres entre muertos y heridos.

La noche de aquel día se pasó por las armas á los prisioneros; y la circunstancia de que, no sólo oficiales, sino aun médicos y paisanos, hubieran sufrido la última pena, dió odioso carácter á las ejecuciones y fueron motivo de fulminantes cargos hechos por la prensa á los responsables.

Miramón, á quien dejamos frente á Veracruz, encontró aquella plaza artillada y con formidables fortificaciones; tras algunos intentos vanos sobre puestos avanzados, se vió en el caso de ordenar la retirada, y ya en Puebla sabe que Degollado avanza sobre México; por la posta llega allí violentamente, y montando á caballo, se presenta en el campo de Tacubaya cuando la acción del 11 de Abril había terminado.

El general Ogazón dominaba con sus fuerzas en el Sur de Jalisco; Vidaurri se mantenía en los Estados del Norte, y Juárez, después que Miramón volvió la espalda ante los muros de Veracruz, dictaba impertérrito las leyes más reformistas, que dieran carácter á la época y nombre á la guerra de que hablamos, que se denominó la *guerra de reforma*.

Aquel momento de nuestra historia era solemne. El gran patricio fulminó, en el Sinaí de nuestra revolución, los rayos que destrozaron el retroceso.

Consecuente con el programa aceptado, el gobierno constitucional expidió, el 12 de Julio de 1859, el decreto de nacionalización de los bienes eclesiásticos; el 23 se dictó la ley sobre matrimonio civil; el 31 se dispuso la secularización de los cementerios, y el 11 de Agosto se limitó el número de los días festivos, que la Iglesia había multiplicado, haciéndose una declaración relativa á restricciones en las funciones del culto.

Las apremiantes medidas dictadas por el gobierno de Juárez se estimaron, por el partido liberal, como la gran solución de un problema social, cuyas incógnitas habíanse precisado de un modo claro y terminante.

Las fuerzas liberales sufrían descalabros en el Estado de Veracruz; mas el general Coronado arrebató la ciudad de Tepic al bandido Lozada, que se había ya tornado político, y tropas diversas habíanse dado cita en el Bajío, en donde Degollado reúne 6.500 hombres, con los que avanza hasta inmediaciones de Querétaro, batiendo algunas bandas de conservadores. Miramón corre á su encuentro; se pone á la cabeza de 2.000 soldados, y tras una conferencia inútil sobre arreglos imposibles entre los dos jefes, con aquella relativamente pequeña fuerza derrota á la muchedumbre de gente colecticia de los liberales, el 13 de Octubre de 1859, en la Estancia de las Vacas.

El general Márquez, que tenía un gran mando, con su cuartel general en Guadalajara, habíase subordinado á Miramón, y éste, después del triunfo que mencionamos, hace un rápido viaje á aquella ciudad y lo depone.

El general reaccionario Cobos, en Oaxaca, y Lozada en Tepic, consiguen ventajas; el último derrota y da muerte al valiente general Coronado. Miramón, que no descansaba, batió en Tonila, en el Sur de Jalisco, el 24 de Diciembre, á Ogazón.

En algunos parciales encuentros, partidas de liberales obtuvieron victorias de poca importancia, y así es que la causa conservadora estaba en plácemes al empezar el año de 1860: su radio de acción habíase ensanchado; pero Juárez permanecía en Veracruz, y este puerto era la principal fuente de recursos para el país. Miramón se propuso volver á intentar apoderarse de aquél, y organizando un cuerpo de ejército, y preparando buques suyos que vinieran de la Habana á cooperar por mar á sus ataques por tierra, se pone en marcha de México al Oriente, al comenzar el mes de Febrero. Sus buques y fuerzas se



Edificios modernos.—Patio del 7.º regimiento

avistan al puerto; el ministro inglés, en nombre de su gobierno, intenta inútilmente un avenimiento entre Miramón y Juárez; el primero rompe las hostilidades, y derrotado por mar, sin conseguir ventaja alguna en sus ataques por tierra, se ve en el triste caso de retroceder nuevamente ante aquella ciudad, donde el gobierno liberal se mostraba incommovible.

En el interior del país, en tanto, se obtenían grandes éxitos contra los conservadores: Ogazón y el general D. Leandro Valle triunfaban en Colima; el general constitucionalista D. José López Uruga destruía la división del general D. Rómulo Díaz de la Vega, en Loma Alta, haciéndole prisionero con 1.000 hombres, 18 piezas de artillería y 30 carros de municiones. El jefe victorioso, en combinación con Ogazón y Valle, reúne 8.000 soldados; ataca rudamente á Guadalajara, para donde Miramón volaba en auxilio, y allí es aquél rechazado con grandes pérdidas por Woll, que defendía la plaza, quedando en la misma herido y prisionero el jefe liberal, á quien el general Zaragoza substituye en el mando.

El choque de aquellas tropas fué de los más sangrientos: Woll, como Uruga, también resultó herido.

Miramón llegó á la ciudad donde tuvo efecto el aludido hecho de armas y partió sobre las tropas en retirada; pero retrocede ante la imponente actitud que toman para resistirle en la Cuesta de Sayula.

González Ortega, gobernador constitucional de Zacatecas, destrozaba en Peñuelas la brigada de los generales Ramírez y Gajén, haciéndole 1.100 prisioneros y quitándole 10 cañones; á la vez que el general Pueblita, á viva fuerza, tomaba en 30 de Junio la plaza de Celaya.

En tal estado de cosas, con enemigo al Sur y Occidente de Jalisco, ocupado Aguascalientes, lo mismo que Zacatecas y San Luis Potosí, Miramón optó por colocarse en el centro del campo de acción, y se dirigió á Lagos, al entrar Julio. Zaragoza y Ogazón avanzaban sobre Guadalajara, y el general D. Severo del Castillo se apresta á defenderse. El primero de los dos jefes liberales nombrados, rápidamente se dirige al Oriente, rumbo al Bajío, con 5.000 hombres, y Ogazón con 3.000 mantiene en jaque á Castillo. El 8 de Agosto se incorpora Zaragoza á González Ortega, á cuyas órdenes estaban ya, con sus columnas, Doblado, Antillón y Berriozábal. El 10, Miramón presenta batalla á inmediaciones de Silao, con su primer cuerpo de ejército, á aquellas fuerzas, y habiéndose entre unas y otras empeñado la lucha en campo abierto desde las ocho de la mañana, después de tres horas de recios combates quedaron vencidos los conservadores. En el parte de González Ortega constaba el párrafo siguiente: «Después de un reñido combate, en el que ha corrido con profusión la sangre mexicana, ha sido hoy completamente derrotado don Miguel Miramón por las fuerzas de mi mando, dejando en mi poder su inmenso tren de artillería, sus armas, sus municiones, las banderas de sus cuerpos, y centenares de prisioneros, incluso en éstos algunos generales y multitud de jefes y oficiales.»

El general González Ortega, llevando como segundo á Zaragoza, avanza á Querétaro, retrocede hasta Guadalajara, y reuniendo más tropas la pone sitio. El general D. Severo del Castillo defiende la plaza, con 7.500 hombres, contra 18.000 soldados: 160 cañones tenían entre sitiados y sitiadoras.

Márquez, vuelto nuevamente al servicio, es mandado por Miramón desde México en auxilio de la capital de Jalisco, y el general D. Felipe B. Berriozábal se pone, desde Toluca, en observación suya; al llegar á diez leguas de Guadalajara se desprenden fuerzas sitiadoras, en combinación con Berriozábal, y la columna de Márquez es deshecha completamente, tras de lo cual la ciudad en asedio capitula, después de ser defendida heroicamente por espacio de cuarenta días.

Hacemos abstracción de dar cuenta de asuntos de menor importancia, para sólo fijarnos en lo principal de los graves sucesos del momento histórico que nos ocupa.

La noticia de los desastres de Jalisco causó pánico en México; pero Miramón no desmayó, y organizaba elementos con actividad. Con una brigada avanza á Toluca, y sorprende y derrota la guarnición federal que allí existía.

Juárez, con clarividencia, confiando en un favorable y definitivo cambio, el 6 de Noviembre convocaba á elecciones generales de la República.

Las fuerzas de González Ortega marchaban rumbo á México; y al acercarse, aunque no estaban reunidas, constaban de un total de 16.000 hombres; el intrépido general Miramón, con la esperanza de batirlas en detalle, sale de la capital con 8.000 soldados y 30 piezas de artillería, llevando como tenientes á Márquez, Vélez, Negrete, Cobos y Ayestarán.

Á las tropas liberales no les fué difícil la concentración; y el 22 de Diciembre, en la mañana, se avistaron los dos ejércitos enemigos en las Lomas de Calpulalpam, donde las fuerzas conservadoras fueron totalmente batidas, habiendo dejado en poder del vencedor trenes, artillería, parque y millares de prisioneros. El triunfo de las armas constitucionales era definitivo y de trascendencia inmensa. México no podía defenderse, y los jefes de la reacción, llegados allí después de su derrota, salieron con algunos centenares de hombres el día 24. El presidente Miramón se alejó del país pocos días después de los sucesos que nos ocupan. Ese valiente general, obstinado en defender una causa cuyos errores conocía, merece, sin embargo, ser saludado en la hora suprema de la desgracia por su intrepidez, por su indiscutible mérito militar.

En la mañana del 25 de Diciembre de 1860, parte del ejército constitucionalista hizo su entrada en la

capital de la República. El día 1.º de Enero de 1861 se reunían en México 28.000 soldados del mismo ejército y efectuaban su triunfal desfile por las calles de la población.

Pocos éxitos bastaron para el triunfo de una causa que contaba con la opinión, y que era sostenida por la mayoría, contra las tropas del antiguo ejército.

Ya el 11 del citado mes de Enero, Juárez, que había dejado sus murallas de Veracruz, instalaba su gobierno en el Palacio Nacional.

El día 9 de Mayo de 1861, previas las solemnidades de estilo, el primer Congreso constitucional efectuó la apertura de sus sesiones. En su discurso, el presidente Juárez expuso que el país estaba hondamente lastimado por la guerra; pero que en lo relativo á instituciones se había avanzado entre el estruendo de la misma, dictándose las leyes de Reforma, que hicieran imposible para el porvenir el derrumbamiento de la Constitución de 1857.

**Sigue la guerra.—Intervención europea.**—Muchos conservadores, entre ellos arzobispos y obispos, habían sido deportados á Europa, y éstos trataron luego de procurar una extranjera intervención armada en nuestro país. Tiempos muy amargos se preparaban para la República. La intervención que se pretendía, no daría el triunfo á la reacción; pero con encono se buscaba la derrota de los liberales, aunque peligrase la independencia.

Vencido aquel ejército de fatal memoria, engreído con sus fueros, dispuesto al motín, manchado con la defección; aquel ejército proveniente de la época virreinal, que siguiendo con las enseñanzas técnicas españolas, fué imperial con Iturbide, pretoriano con Santa Anna, descontentadizo con Arista, que reformó un tanto sus instituciones y sus reglamentos; luchador con Miramón, cuando ya tuvo frente á sí á los soldados del pueblo; vencido, decimos, y triunfante el liberal, que procedía de las masas de los insurgentes, aun habría de luchar con sus desgarrados, pero aguerridos restos. Efectivamente, más enconada, la guerra civil resurgía sostenida por Márquez, Mejía, Cobos, Vicario y otros, que reconocieron luego como Presidente á Zuloaga. Esos hombres, alentados por los parciales suyos que estaban en Europa, bravos y emprendedores, hicieron sentir de un modo cruel su presencia en el Estado de México y otros vecinos. De advertir es que las numerosas tropas levantadas en la hora suprema por los liberales, en todos los Estados de la República, dándose por terminada la lucha al concluir el año de 1860, habían disminuído considerablemente, permitiendo volver á sus hogares á muchos de los que las formaban.

Márquez, por Michoacán, manda fusilar al reformador Melchor Ocampo, ilustre ex-ministro de Estado, que habíase hallado con Juárez en Veracruz, y que fué aprisionado en una hacienda de su propiedad. El general D. Santos Degollado sale con una columna á vengar la muerte de aquel preclaro ciudadano, y es derrotado, quedando muerto en el campo del combate el 15 de Junio de 1861. Ocho días después, corre la misma suerte el joven general D. Leandro Valle, quien, prisionero, es pasado por las armas por el célebre Márquez.

El día 25 de Junio, bajo las órdenes de ese jefe y de Zuloaga, 1.500 caballos llegan á México, y huyen de sus calzadas al ser quemados por el fuego de alguna fuerza de la guarnición.

La bancarrota presentaba un caos en nuestros asuntos financieros, al triunfo de la Constitución; y así se explica que se acordara la suspensión de los pagos de las convenciones extranjeras. Con esto hallaron una preciosa coyuntura los que, contando ya con el favor de Napoleón, en Europa, buscaban el medio de dar ostensible razón á la intervención armada que se intentaba contra México.

Márquez y Zuloaga, tras diversos combates de sus fuerzas con las del Gobierno constitucional, y tras rápidas marchas, con un grueso de 3.500 hombres, hacen alto en Jalatlaco el 13 de Agosto, y son sorprendidos allí por la brigada de vanguardia de la división del general González Ortega, brigada que constaba de 800 hombres al mando del general D. Porfirio Díaz, quien ataca de improviso al enemigo, y lo desconcierta y vence, llegando el 14 á consumar la victoria el resto de la división de que formaba parte.

La ley que puso en suspenso los pagos de la deuda exterior, motivó que los ministros de España, Francia é Inglaterra, declararan rotas las relaciones con nuestro país, y sus respectivos gobiernos apro-